



Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Restrepo, Javier Darío
La paz: Una guerra para la sabiduría
Revista de Estudios Sociales, núm. 2, diciembre, 1998
Universidad de Los Andes
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81511299006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La paz: Una guerra para la sabiduría

Javier Darío Restrepo *

0.- La sombra de una muerte violenta, de una amenaza, de un secuestro, de un chantaje, persigue a los colombianos hasta impedirles aceptar cualquier fórmula de reconciliación. Un lector de El Tiempo contaba que sus padres habían sido asesinados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, y que, por tanto, pondría todo de su parte para impedir cualquier avenimiento que trajera ventajas para la guerrilla. Su caso no es único. Una encuesta nacional adelantada en 1992 por el Ministerio de Salud encontró que 5 millones de colombianos están afectados por amenazas, cerca de millón y medio por secuestros, y otros cinco millones por homicidios. Y si alguno dudaba sobre las consecuencias de esta situación, despejó sus dudas con el hallazgo hecho por esa misma encuesta sobre el porcentaje de la población colombiana que presenta una alta posibilidad de sufrir trastornos mentales, que es del 61 %. Cuando a los encuestados se les preguntó sobre sus sentimientos ante la situación del país, el 24,5% respondió que sentía rabia, el 37.7% desilusión y el 8.6% amargura¹.

0.1.- Es indudable, que más que los daños físicos, la violencia ha destrozado el alma de los colombianos. Los investigadores que analizaron la encuesta concluyeron: "la problemática del país ha llegado a convertir los trastornos mentales en una prioridad para la atención de salud". Y están en lo cierto. Las estructuras políticas, la economía, la misma estructura del Estado han sido deterioradas, pero el destrozo mayor se ha hecho en el espíritu de la población. Lo preocupante es que las fórmulas de solución contemplan todos los otros aspectos menos éste, como ha ocurrido en otros lugares del mundo agobiados por la guerra. En Guatemala, por ejemplo, aún no termina el doloroso asombro que producen las secuelas de la violencia que se había creído superada con la firma de los acuerdos de paz. Las bandas de antiguos guerrilleros, dedicadas al pillaje y al sicariato, los linchamientos ejecutados por muchedumbres enloquecidas de odio y resentimiento, los grupos de justicia privada, indican que se derribaron el tronco y las ramas de la violencia, pero que han quedado intactas las raíces envenenadas.

* Periodista, defensor del lector de El Tiempo de Bogotá.

¹ Centro Nacional de Consultoría y Ministerio de Salud, "Estudio Nacional de Salud Mental", 1993.

0.2.- La historia de los países que hoy parecen tener resuelto el problema de la violencia, es una historia de barbarie que en algunos casos hace palidecer nuestra propia historia de violencias. Los campos de concentración, los experimentos biológicos con seres humanos, la extinción de pueblos enteros son sólo versiones de nuestro tiempo de lo que fueron los baños de sangre que tuvieron que sufrir esos pueblos para aprender la democracia. La guerra, como una maestra severa, ha enseñado civilización, según la expresión de Kant². Pero la guerra no ha sido suficiente. Esta ha motivado, pero no ha enseñado. Hoy la construcción de la civilización no se hace, como en el siglo pasado, a la fuerza. Hoy interviene la fuerza pero, además, el trabajo sobre el alma colectiva, de lo contrario el proceso queda incompleto y, como cuando una herida se cierra mal e infectada, el remedio es peor que la enfermedad. Una política realista de paz tiene que contemplar los datos de la ciencia y de la sabiduría, debe armonizar las tareas políticas con las de recuperación del alma colectiva, para que la salud del cuerpo sea integral. ...

El conocimiento y la sabiduría

1.- Son realidades bien distintas el conocimiento y la sabiduría.

1.1.- Unos acuerdos de paz basados en los 10 puntos que plantean las Farc, como proyectos de un nuevo Estado³, son soluciones del conocimiento, pero ninguno de esos puntos supone sabiduría. Los diez puntos, sin embargo, necesitan la sabiduría. Son diez propuestas que se pueden imponer con la fuerza de las armas y que corresponden a la lógica del poder armado, porque el conocimiento se apoya en el poder. Cualquier análisis sobre las posibilidades de la sociedad para cambiar sus estructuras, o para pasar del estado de guerra al de no guerra, conduce a la necesidad de instituciones fuertes... de un monopolio de la fuerza, es decir, del control del poder⁴. Son los recursos y caminos del conocimiento, pero no los de la sabiduría. El conocimiento posibilita la

² Véase Emanuel Kant, "Comienzo verosímil de la historia humana", en Filosofía de la Historia, Buenos Aires, Editorial Nova, 1964.

³ Comisión de Conciliación Nacional, "La Paz sobre la mesa", separata en Cambio 16, No. 248, Bogotá, 1998, pág. 41.

⁴ Véase María Emma Wills, "En contra de la marea o sobre cómo las violencias a veces producen democracia", en Revista de Estudios Sociales, No. 1, Bogotá, agosto de 1998, págs. 17 y 18. En este artículo está ampliamente expuesta la tesis sobre la necesidad de las instituciones fuertes para que una sociedad pueda cambiar.

creación de instituciones, realidades, etapas marcadas por la transitoriedad. Esa ha sido la historia de las sociedades y de los estados. En el origen de los países civilizados hay una historia de violencias y de barbarie que son otras tantas creaciones de un conocimiento sin sabiduría. En unos casos se creyó que el precio que debía pagarse para llegar a la civilización debía ser la eliminación de una cultura, o de una raza, o de una frontera, o de una expresión cultural o religiosa, o política, pero todos esos fueron los caminos equivocados del conocimiento sin sabiduría.

1.2.- La sabiduría le da alma al conocimiento. Libra al conocimiento de la tentación de sentirse absoluto y le enseña sus límites y su carácter relativo. Mientras el conocimiento arroja luz sobre los hechos, las personas y las cosas, la sabiduría ilumina por dentro ese conocimiento. Recorrer los caminos que llevaron al hombre al descubrimiento y aplicaciones de la energía nuclear, es conocimiento, también lo es la utilización de esa energía como poder militar para ponerle fin a la guerra. Todo eso es conocimiento. La sabiduría comienza cuando todo ese poder se convierte en servicio. El poder es conocimiento, el servicio es la sabiduría.

1.3.- Esto, que ha sido enseñado una y otra vez por la historia, fue intuido por Platón cuando señaló el poder como la antinomia de la sabiduría y concluyó que si se posee la sabiduría, es posible renunciar al poder. Foucault lee a Platón y cree ver allí otro de sus mitos, desmantelado por Nietzsche cuando afirma que detrás de todo saber o conocimiento lo que está en juego es una lucha de poder⁵.

La lucha de poder está detrás de todo conocimiento y desaparece cuando el conocimiento es redimido por la sabiduría.

1.4.- Con la misma avidez con que los poderosos de hoy acuden a la asesoría de los técnicos en busca del poder del conocimiento, los soberanos de ayer se rodeaban de sabios para exorcizar los demonios del poder. Siguiendo su intuición, Platón describe en *La República* unos gobernantes aconsejados por los filósofos.

Pero la filosofía abandonó su función de sabiduría. Aún en Descartes es posible encontrar esa doble dimensión de la ciencia y la sabiduría. A partir de él se inicia un movimiento racionalista de progresivo debilitamiento de la sabiduría y de poderío de la ciencia, que Revel describe:

se desarrolla la idea de que el conocimiento supremo se identifica con la alegría del sabio que habiendo comprendido cómo funciona la realidad, conoce así la felicidad, el bien supremo⁶.

La ciencia, mirada como la gran cumbre y la gran pana cea, ha eclipsado a la sabiduría. Así se ha construido esa "inmensa paradoja de un mundo que parece liberado de sus limitaciones físicas y cada vez más esclavizado por las servidumbres del espíritu. Mientras la ciencia ha dispersado al espíritu humano en una inmensa variedad] de conocimientos, la sabiduría ha señalado en dirección contraria, esto es, hacia la concentración del espíritu en lo esencial; mientras el conocimiento abarca lo externo y divorcia lo externo de lo interno del hombre, un principio de la sabiduría es la unidad entre lo que se dice y lo que se hace, lo que se proclama y lo que se es. Como anota Matthieu Ricard, un monje tibetano, "el principal atractivo del sabio es ser la ilustración en carne y hueso de la perfección que enseña"⁷

En consecuencia, el conocimiento repercute en las cosas e, indirectamente, en las personas, la sabiduría modifica a las personas.

Cuando Foucault estudia las relaciones de los filósofos con el poder, los encuentra divididos en cinco categorías: la del filósofo que se ha puesto al servicio del poder, seducido por él; la del que entiende que nada tiene que ver con el poder; una tercera categoría es la del que forma su propio poder; está la del filósofo que se especializa y la del que busca cambiar el poder mediante las armas. Despliega sobre su mesa esas cinco categorías y concluye que sólo hay dos que garantizan el progreso de la humanidad y son los que hacen profesión de fe en las posibilidades de la sabiduría y rechazan el poder, o los que forman un poder de otra naturaleza. Los griegos buscaban ese otro poder, que está más allá del conocimiento, en las palabras de tres personajes, representantes de esa otra esfera: el poeta, el adivino y el rey juez. Ayer y hoy, poetas y profetas han tenido en común la visión no racional de la historia. Mientras el conocimiento averigua indicios, formula hipótesis y comprueba, el poeta y el profeta exploran más allá de superficie, mantienen viva la memoria de los pueblos, revelan la dimensión intuida de la vida. El adivino, en tanto, contra todos los raciocinios y cálculos, demuestra

⁵ Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa, 1980.

⁶ Jean Francois Revel y Matthieu Ricard, *El monje y el filósofo*, Barcelona Urano, 1998.

⁷ *Ibíd*

que el hombre no es un esclavo del presente, ni un simple administrador de su pasado y que puede construir el futuro. También él escapa al rigor y límites del conocimiento y bordea por el ancho campo de la sabiduría, que es el que le permite al rey-juez leer los mensajes de los dioses en los signos. El fuego, el cielo, la sangre, las aguas como indicadores de la culpabilidad o la inocencia, de la ventura o de la desventura. La sabiduría, en efecto, libera al hombre de las estrecheces de la ciencia. Debo citar de nuevo al sabio budista, Matthieu Ricard, que de científico, doctor en biología molecular, se hizo monje tibetano. El anota:

la ciencia da numerosas informaciones factuales, sitúa nuestra experiencia en un orden coherente magnífico, pero silencia atrozmente lo que está realmente cerca de nuestro corazón, lo que de verdad cuenta para nosotros⁸.

Una construcción de la sabiduría

2.- Ha sido una larga introducción para decir por qué la paz no es un asunto del conocimiento sino de la sabiduría, no es una construcción que se puede hacer con dinero, con armas o con leyes -expresiones y logros del conocimiento-, sino con acciones y avances del espíritu, o sea con sabiduría, que está más allá de los cálculos, de los rigores de la planificación y de la severidad de las fórmulas matemáticas y entra en las imprevisibles esferas del espíritu. Los efectos de la guerra se pueden reducir a estadísticas, se pueden explicar con razonamientos, se pueden prever con proyecciones. La prevención de las violencias, la búsqueda de sus causas, la visión de su naturaleza es tarea que, en parte, cumple el conocimiento, pero que es dominio de la sabiduría. La razón por la que los políticos, los economistas, los militares o los hombres de gobierno nunca tienen éxito definitivo para lograr la paz es porque la abordan desde

las tareas del conocimiento y desconocen las posibilidades y la necesidad de la sabiduría.

2.1.- La paz, sin embargo, más que una cuestión política, o militar, o económica, es un logro de la sabiduría. Lo reconocen todos los que después de examinar las causas de la violencia y el origen de los violentos, concluyen que más allá de cualquiera otra causa externa, las raíces de la violencia están en el hombre. O si se aplica la sabiduría budista, esa violencia contraría la naturaleza del hombre y provoca sufrimiento en el que la padece y en el que la hace. Los factores externos, injusticia social, ausencia del Estado, factores culturales, políticas que incorporan como medios de lucha los de la violencia, etc., son sólo detonantes para una equivocación radical. Ningún hombre quiere ser violento, porque su naturaleza lo impulsa en sentido contrario. Si se decide a serlo es porque sus resortes internos fueron debilitados por una presión exterior, por eso, propuestas como la de Unesco, para construir una cultura de la paz, toman como punto de partida la sabiduría. Se trata de reemplazar esas presiones o valores falseados de la violencia, por valores que le restituyen al hombre y a la sociedad su vocación propia a la convivencia.

2.2.- No se trata de reemplazar una cultura de guerra por una cultura de paz -una equivocación frecuente entre publicistas que creen que estos asuntos se pueden tratar con técnicas de persuasión como en el mercadeo-, sino de redescubrirle al hombre y a la sociedad su vocación natural. Es un regreso desde la intolerancia, que es contraria a la naturaleza social del hombre, hacia la tolerancia que magnifica esa sociabilidad y potencia su inclinación natural a conocer y a enriquecerse con lo diferente.

Es pasar de la exclusión y del aislamiento a la apertura espiritual del pluralismo; es reemplazar el espíritu cerrado de la secta por los brazos y el espíritu abiertos de la compasión, o sea, la capacidad de sintonizar la misma longitud de onda de los demás;

es sustituir el ensimismamiento de la indiferencia, por las ventanas abiertas de la comprensión;

es curar la enfermedad de la injusticia con la salud desbordante de la equidad, es romper con la estrechez férrea por la invasión de aire y de luz de la es, en consecuencia, dejar sin envenenadas a la violencia y sembrar reconciliación.

⁸ Ibíd

2.3.- Tomen ustedes cualquiera de estos capítulos y comprobarán que estamos hablando no desde el poder, la técnica o el conocimiento, sino desde la sabiduría, la única capaz de construir el amor por lo que somos, el amor por lo que debemos ser, el amor por lo que los otros son, el amor por lo que significamos, el amor por lo que los otros nos significan y el amor por lo que cada uno puede dar⁹.

La larga marcha

3.- No es un proceso que se pueda planear a corto plazo, ni como un simple proyecto político. De la filosofía de la vida en MaoTseTung se recuerda aquella expresión, antes de la gran marcha: cuando el camino es largo, es urgente dar el primer paso sin demora. La transformación que supone un proceso de paz como el colombiano, implica un larguísimo recorrido de generaciones, por eso es urgente un primer paso que es el de la transformación de los individuos, punto de partida para que la familia, la ciudad, la sociedad, cambien. Es un acto civilizador, de transformación personal y social que ha sido impuesto de modo inapelable e irreversible por la historia y como fórmula de supervivencia de la sociedad. Las fórmulas propuestas en crisis anteriores, finalmente concluyeron en reformas políticas, económicas o sociales. No hay muchos antecedentes que indiquen tan claramente como ahora, que esos cambios tienen que partir del interior de las personas. Es el caso del proceso inevitable y radical como exigencia, del perdón y la reconciliación. Un camino de sabiduría: el perdón

3.1.- Decía Gabriel García Márquez que "todos sabemos las causas de nuestros males pero las eludimos para eternizar sus raíces". Y una de esas raíces envenenadas es la venganza, que no se puede arrancar simplemente con la firma de un acuerdo de paz sino mediante esa creación interior del perdón y la reconciliación que constituyen una salida inevitable e imprescindible para la situación de violencia

Hay un detalle revelador como el que más en la historia de nuestras guerras y es que en cada una de ellas se han utilizado las armas de las guerras anteriores, que se habían guardado enterradas como semillas de odio. Durante siglo y medio se han firmado acuerdos de paz y se han enterrado las armas,

debidamente protegidas contra la humedad. El resultado de esas gestiones de paz a medias ha sido una sociedad que bajo una apariencia de reconciliación ha seguido atada a un pasado de odios guardados como si fueran las joyas de una herencia. Es la herencia que sigue marcando la vida nacional con las cicatrices de la intolerancia, de la desconfianza, del rencor, de la venganza y de la incapacidad para construir un futuro no marcado por la maldición del odio.

3.2.- Nuestra supervivencia física, la que nos corresponde como ciudadanos, tiene que ver con el desmantelamiento de esa herencia.

Los romanos intuyeron para ese círculo vicioso del odio una respuesta que nunca cupo en la mentalidad griega, porque iba contra la lógica y la desbordaba, que fue la institución del perdón de los vencidos y la conmutación de la pena de muerte. El perdón de los vencidos era una segunda victoria que se agregaba al triunfo de las armas¹⁰. Se otorgaba en medio de la euforia de la paz lograda por la fuerza, les permitía a los vencedores sentir que su gloria no estaba tejida sólo con hilos de destrucción y de muerte, sino con los hilos de oro de una nueva creación. Quizás nunca profundizaron en el hecho, no conozco texto alguno que lo demuestre, pero eso es lo que ocurre cuando se perdona.

Los campos por donde ha pasado la guerra - Urabá, Putumayo, Sur de Bolívar, Perijá, Córdoba y faltan datos de muchos municipios-, son escenarios de destrucción. Aún si un plan Marshall los recuperara se impondría una larga tarea de reconstrucción, pero ésta sólo comienza en serio y de verdad con el perdón y la reconciliación que de alguna manera se ha simbolizado cuando en vez de enterrarlas, se funden las armas para levantar monumentos de paz. Resumo en estas proposiciones el significado del perdón a que estamos abocados como solución radical. Esta palabra asume todo su sentido original porque el perdón es la solución que está en la raíz de todas las otras soluciones.

3.2.1.- En efecto, perdonar es la única alternativa de que dispone el hombre para rehacer lo que está mal hecho. La

⁹Citado por Nelson Augusto Patino, "El saber-poder y su ejercicio", en Revista de la Universidad de Medellín, No. 64, Medellín, mayo de 1997, pág. 73.

¹⁰ Jean Francois Revel y Matthieu Ricard, El monje y..., pág. 205.

otra alternativa está más que conocida porque es la que se ha utilizado hasta la vulgaridad: la de la destrucción que, a su vez, genera otras destrucciones, muertes que imponen otras muertes en una espiral interminable y diabólica. El perdón corta de tajo esa espiral y le da al que perdona un poder creador. Es el poder de liberarse del pasado y de comenzar de nuevo. Sin el perdón el hombre y la sociedad quedan atados a sus errores y rencores del pasado, como a una servidumbre incancelable.

3.2.2.- Una segunda proposición es esta: la disposición para el perdón comienza cuando se acepta una realidad incuestionable que a pesar de su evidencia y comprobación cotidiana, el rencor olvida o cuestiona, y es que el hombre, todo hombre, es un ser que se equivoca siempre y que necesita corregir su error para que la vida siga. Cuanto más se conoce uno a sí mismo y conoce a los demás, más se percibe que el mal voluntariamente deseado es raro. El camino más trillado por el hombre es el de sus equivocaciones y el más deseado es el de la reparación de sus equivocaciones. Hombres del espíritu han comprobado que cuando unos enemigos jurados que durante mucho tiempo han sentido un odio mutuo se reconcilian, sienten un enorme alivio y una gran alegría que provienen, sin duda, del reencuentro con su verdadera naturaleza¹¹.

3.2.3.- Consecuencia de la anterior proposición es ésta: cuando se escoge la alternativa de la venganza es porque se ha negado al otro la posibilidad de equivocarse y de corregir su error. Además, la venganza cierra el camino para la nueva creación que significa todo perdón, y se encierra en la reacción, es decir, la vuelta a lo mismo.

3.2.4.- Finalmente, para que haya perdón se necesita, como mínimo, el respeto del otro¹², el reconocimiento de la persona, la valoración de las diferencias, y éste es el aporte que todos estamos debiéndole al proceso de salvación y supervivencia de la sociedad. El momento central de cualquier proceso de paz es el del perdón y el de la reconciliación, hecho que confirma que la paz antes que asunto de dinero, armas o leyes es asunto del espíritu.

¹¹ Plan de Unesco para la construcción de una cultura de la paz, (fotocopia.)

¹² Véase Hannah Arendt, La Condición Humana, Barcelona, Paidós, 1996, págs. 255 y ss. La exploración en el significado e implicaciones del perdón están desarrolladas en esta obra desde un punto de vista filosófico.

Conclusión

Hablando de este tema con mi hija le pregunté si ella encontraba alguna diferencia entre conocimiento y sabiduría. El conocimiento, dijo, se lleva en la cabeza y la sabiduría está en el corazón. Y esa es probablemente la clave: la paz es una construcción del corazón.